los vicios del hombre de buena sociedad. Uno de sus vicios es amar los placeres. Estos no le faltan. Enumeremos los placeres del laz-

Tiene el improvisador del muelle. Desgraciadamente, lo hemos dicho, hay en Nápoles dos cosas que van desapareciendo, y el improvisador es una de cllas.

¿Por qué va desapareciendo el improvisador? ¿Cual es la causa de su decadencia? He aqui lo que todo el mundo se pregunta y lo que nadie ha podido resolver.

Se ha dicho que el predicador habia entablado una competencia: es verdad; pero examinad en el mismo sitio al predicador y al improvisador; vereis que el predicador predica en desierto, y el improvisador canta para la multitud. No puede por tanto ser el predicador el que ha dado el golpe mortal al improvisador.

Se ha dicho que Ariosto habia caducado. que la locura de Rolando era demasiado conocida, que los amores de Medoro y Angélica, continuamente repetidos, habian perdido casi del schakó; en fin, llegó á ensanchar los cuatodo su interés; en fin, que desde el descubri- dros de su ejército hasta hacer entrar en ellos miento de los buques de vapor y los fósforos, los encantamientos de Merlin parecian pá-

Nada de eso es exacto, y la prueba es que suspendiendo el improvisador sus conciertos como el poeta suspende sus cantos, y deteniéndose todas las noches en el pasage mas interesante, no se pasa un dia sin que algun lazzaroni impaciente vaya à despertar al improvisador para saber la continuación de su narracion.

Pues bien, la causa de la decadencia de la improvisacion, creo haberla hallado: hela aqui. El improvisador es ciego como Homero: como Homero, estiende su sombrero hácia la multitud para obtener de ella una débil retribucion: esta retribucion, por muy módica que sea, es la que perpetúa el improvisador.

Mas entonces, ¿qué sucede en Nápoles? que alargando sú sombrero, hay espectadores poéficos y de conciencia que meten la mano en el para dejar un cuarto; pero los hay tambien na, que aborrece á los suizos porque son suique abusando de la misma accion, en lugar de zos, y á los napolitanos porque son napolimeter un cuarto, retiran dos.

Resulta de aqui que cuando el improvisador ha concluido de dar la vuelta, encuentra su sumbrero tan completamente vacio como antes de haberla comenzado, y con el forio de menos

Como se comprende, este estado de cosas no puede durar: el arte necesita una subvencion; si le falta la subvencion, el arte desapa- lidad de gendarmería es odiada naturalmente rece. Pero como dudo que el gobierno de Ná- por los demas cuerpos. poles subvencione jamás al improvisador, el l

Ahora bien, el lazzaroni tiene muchos de la rite de la improvisacion está à punto de desaparecer.

Es, pues, un placer que se le escapa al lazzaroni; pero á Dios gracias, á falta de ese lay olros.

Cuenta tambien con la revista que el rev pasa á sus tropas cada ocho dias.

El rev de Nápoles es uno de los reyes mas guerreros de la tierra: desde muy jóven hacia variar los uniformes de la tropa. Con motivo de uno de esos cambios, que no se verificaban sin abrir honda brecha en el tesoro, fué el decirle su abuelo Fernando, rey muy sensato, las palabras memorables que prueban el caso que el rey hacia, no sin duda del valor, sino del arreglo de su ejército:

-Mi querido hijo, que los vistas de blanco que los vistas de encarnado, ellos huirán siempre.

Esto no fué bastante para detener al jóven principe en sus disposiciones belicosas; continuó estudiando la media vuelta à la derecha v la media vuelta á la izquierda; llevó hasta la perfeccion el corte de la casaca y la forma casi cincuenta mil hombres.

Como se comprenderá, es un lindísimo juguete real cincuenta mil soldados que marchan, se detienen, vuelven, giran á la voz, ni mas ni menos que si cada una de aquellas individualidades fuera una máquina.

Examinemos ahora como está montada aquella maquinaria, y esto sin hacer el menor agravio al genio organizador del rey, ni al valor individual de cada soldado.

El primer cuerpo, el cuerpo privilegiado. Ademas, no es el auditorio el que falta al el cuerpo por escelencia de todos los tronos improvisador, es el improvisador el que falta que se estremecen, aquel al que está confiada la custodia del palacio, está compuesto de suizos; sus ventajas son una paga mayor; sus privilegios el derecho de llevar el sable por la ciudad.

La guardia viene en segundo lugar, lo cual hace que aunque goza de las mismas ventajas y los mismos privilegios que los suizos, aborrece à los dignos descendientes de Guillermo Tell, los cuales à sus ojos han cometido un cuando el improvisador da la vuelta al circulo crimen imperdouable; el de haber ocupado el primer lugar.

Despues de la guardia va la legion siciliatanos.

A los sicilianos signe la tropa de línea, que aborrece á los suizos y á la guardia, porque esos dos cuerpos tienen ventajas que ella no disfruta, y privilegios que se la niegan, y à los sicilianos por la sola razon de ser sicilianos.

Por último, la gendarmería, que por su cua-

Esos son los cinco elementos de que se

midable ejército que el gobierno napolitano ceñida á su frente la diadema que oprimirá su vanguardia de la futura coalicion que debe avanzar sobre la Francia.

Colocad en un llano á los suizos y la guarque la gendarmeria dé la señal del combate, y suizos, napolitanos, sicilianos y gendarmes se degollarán unos á otros hasta perecer todos sin haber andado diez pasos.

cida de que tiene menos que temer del enerudo sea el ataque del uno, mas mal apoyado lo demas. será por los otros.

Esto no impide que sea muy agradable el biamos olvidado al inglés. ver funcionar aquella máquina militar. Asi cuando el lazzaroni la ve operar, aplaude; provisador, mas que la revista, mas que las cuando ove su música hace la rueda. Unicamente cuando hace ejercicio de fuego, se po- proporciona no solo diversion, sino dinero; el ne en salvo: puede quedarse una baqueta en linglés, su negocio, su bien, su propiedad; algun fusit; es cosa que ya se ha visto.

roni se cuelga al punto de ella, y mientras el una simpaña calculada para con el inglés. sacristan se cruza de brazos, el lazzaroni da volteretas.

le pasea gratis. En Napoles no hay criado que que un lazaroni dic a un inglés tres consejos, consienta en ir à la trasera de un carruage, ni de que se aprovechó perfectamente. Por lo que amo que permita que el criado se siente a su los tres consejos le habian valido cinco duros lado. Resulta de aqui que el criado sube al al lazzaroni, con lo que se habia asegurado pescante con el cochero, y el lazzaroni va en una tranquila existencia para el tiempo de seisla trasera. Se han ensavado toda clase de me- meses. dios para echar al lazzaroni de ese puesto, y todos los medios han fracasado. Ha pasado á ser una costumbre, y como todo lo que pasa à ser costumbre, tiene hoy fuerza de ley.

Tiene ademas los titeres en los Puppi. El lazzaroni no entra en el local donde se verifica la representacion, es verdad. En los Puppi las galerías cuestan cinco cuartos, las butacas tres, y las lunetas seis maravedises. Estos precios exhorbitantes esceden con mucho á los medios de los lazzaroni. Pero para llamar parroquianos, colocan en un tablado levantado delante de la entrada del teatro las principales

compone el ejército de Fernando II, ese for-, beza; la reina Amata con su trage de gala y ofrece al principe imperial de Rusia como la garganta; el piadoso Eneas, ostentando en su mano la espada que dará la muerte á Turnus: la jóven Lavinia, sombreados sus cabellos con la flor virginal del naranjo; y en fin, el polidia, los sicilianos y la tropa de linea; haced chinela. El polichinela, p rsonage indispensable, diplomático universal, Talleyrand contemporáneo de Moisés y de Sesostris, está encargado de mantener la paz entre los troyanos y latinos; y cuando pierde toda esperanza de Escalonad estos cinco cuerpos contra el arreglar las cosas, se subirá á un árbol para enemigo; acaso ninguno se mantendrá en su ver la batalla, y no se bajará de él mas que puesto, porque cada division estará conven- para enterrar á los muertos. Eso es lo que ve el feliz lazzaroni, eso es todo lo que desea. migo que de sus aliados, y que cuanto mas Conoce los personages, su imaginacion hará

Por último, tiene el inglés. ¡Pardiez! ha-

El inglés, que es para él mas que el imcampanas, mas que los puppi; el inglés que le el inglés, delante de quien va para enseñarle Pero el lazzaroni tiene aun otros placeres. el camino, ó à quien sigue para robarle su Tiene que en todas partes tocan, y en Ná- pañuelo; el inglés, á quien vende curiosidades, poles cantan. El instrumento del lazzaroni es a quien proporciona medallas attiguas, a quien la campana. Mas feliz que Guildenstern, el cual enseña su idioma; el inglés, que le arroja al se niega à Hamlet à tocar la flauta bajo el pre- mar cuartos que recoge sumergiéndose; el intesto de que no sabe tocarla, el lazzaroni sabe glés, en fin, á quien acompaña en sus escurtocar la campana sin haber aprendido. Quiere siones à Pouzzoles, à Castellamare, à Capri y à hacer un ejercicio grato y saludable despues Pompeya. Porque el inglés es original por de un largo reposo; entra en una iglesia y pi- sistema: algunas veces no admite al guia made al sacristan que le deje tocar la campana; triculado y al ciceroni de número: se acomoel sacristan, gozoso con descansar, se hace de da con el primer lazzaroni que se le presenta, rogar un instante para dar mas importancia á sin duda porque el inglés tiene una atracción su concesion; luego le da la cuerda: el lazza- instintiva para el lazzaroni, como este tiene

Y preciso es confesarlo, el lazzaroni no solo es buen guia, sino tambien buen consejero. Tiene tambien el carruage que pasa y que Durante mi permanencia en Napoles, sucedió

Hé aqui el caso.

IX.

EL LAZZARONI Y EL INGLÉS

Estaba en Nápoles en el mismo tiempo que figuras adornadas con sus mejores trages. En- yo y en la misma fonda, uno de esos ingleses fre ellas está el rey Latinus con su manto real, caprichosos, flemáticos, dominantes, que creen el cetro en la mano y la corona sobre su ca- que el dinero es el móvil de todo, que se tigupara quienes el dinero es el argumento que responde á todo.

El inglés se habia hecho este razonamiento. Con mi dinero dire lo que pienso; con mi dinero me procuraré lo que quiero; con mi dinero compraré lo que deseo. Si tengo bastante dinero para pagar bien la tierra, veré despues de poner precio al cielo.

ilusion. Se dirigió directamente à Nápoles, à bordo del vapor The Sphinx. Una vez en Nápoles, quiso ver las ruinas de Pompeya; preguntó por un guia; y como no se encontraba el guia à mano en el instante mismo en que le queria, habia tomado un lazzaroni para reemplazar al guia.

La vispera al llegar al puerto, habia esperimentado el inglés su primer contratiempo: el buque anció aquella noche media hora despues de la en que los pasageros podian desembarcar. Y como el inglés habia estado constantemente mareado durante los seis dias que el buque habia empleado en el viage de Porsmouth à Napoles, el digno insular habia sufrido con harta impaciencia aquella contrariedad. Por tanto, ofreció en el mismo instante cien guineas al capitan del puerto; pero como las leves sanitarias son muy rigurosas y terminantes, el capitan del puerto le contestó riéndose en sus barbas; entonces el inglés se acostó mal humorado, echando á todos los diablos al rey que daba tales órdenes, y al gobierno que tenia la bajeza de ejecutarlas.

Gracias à su linfático temperamento, son los ingleses estraordinariamente rencorosos; questro inglés estaba, pues, de uñas contra el rey Fernando; y como los ingleses no tienen costumbre de disimular to que piensan, declamaha con calor siguiendo el camino de Pompeya, y en el italiano mas puro que podia proporcionarle su gramática de Vergani, contra la tirania del rey Fernando.

El lazzaroni no habla italiano, pero comprende todos los idiomas. Comprendia, pues, perfectamente el lazzaroni lo que decia el ingles, quien consecuente sin duda con sus principios de igualdad, le habia hecho sentarse en encima de su sombra. su carruage. La única distancia social que existia entre el inglés y el lazzaroni, era que el inglés iba delante y el lazzaroni detrás.

Mientras caminaron por la carretera, escuchó el lazzaroni con impasibilidad todas las injurias que agradó al inglés vomitar contra su soberano. El lazzaroni en politica no tiene opinion fija. Puede decirse delante de él todo lo que se quiera del rey, de la reina o del a vos. principe real: siempre que no se hable nada de la Madona, de San Genaro, ó del Vesubio, el lazzaroni dejará decir cuanto acomode.

Sin embargo, al llegar á la calle de los Sepulcros, viendo el lazzaroni que el inglés yo querer el inválido sordo. Aqui tener un continuaba su monólogo, hizo sobre su boca duro para ti por haber hallado el inválido con el indice una señal de silencio; pero sea sordo.

ran que con dinero se debe lograr todo; en fin; que el inglés no hubiese comprendido la importancia del signo, sea que mirase como depresivo de su dignidad ser obediente á la indicacion que se le hacia, continuó lanzando sus invectivas contra Fernando el muy Amado. creo que así es como se le llama.

-Perdonad, escelencia, dijo el lazzaroni apoyando una de sus manos en la vara de la calesa, y saltando a tierra con tanta ligereza Nabia salido de Lóndres con aquella bella como lubiera podido hacerlo Auriol, Lawrence ó Redisha: perdonad, escelencia, pero con vuestro permiso, me vuelvo à Nápoles.

-¿Por qué volverte à Nápoles? preguntó el inglės.

-Porque vo no tener deseo de ser ahorcado, dijo el lazzaroni empleando para responder al inglés el giro frascológico á que parecia este muy aficionado.

- Y quién se atreveria à ahorcar à ti? replicó el inglés.

-El rev à mí, respondió el lazzaroni.

- ¿Y por qué ahorcarte à ti?

-Porque vos haber proferido injurias acer-

-El inglés ser libre para decir todo lo que quiera.

-El-lazzaroni no serlo.

-Pero tú no haber dicho nada.

-Pero vo haber oido todo.

-¿Y quién dirá que tú haber oido todo?

-El inválido.

-Cuál inválido.

-El inválido que va á acompañarnos para visitar á Pompeya.

-Yo no querer invalido.

-Entonces vos no visitar á Pompeya.

-¿Yo no poder visitar a Pompeya sin in-

-No.

-¿Yo pagándolo?

-¿Yo dando el doble, el triple, el cuádru-

-; No. no. no!

-;0h! joh! dijo el inglés; y cayó en una profunda meditacion.

El lazzaroni se puso á ensavar el saltar por

-Con mucho gusto querer vo tomar el inválido, dijo el inglés al cabo de un momento.

-Entonces tomemos el inválido, respondió el lazzaroni.

-Pero yo no quiero callarme la boca.

-En ese caso, pasadlo bien.

-Yo querer que tú quedes.

-En ese caso, permitidme dar un consejo

-Da el consejo à mí.

-Puesto que vos no querer callar la boca, tomad al menos un inválido sordo.

-;0h! dijo el inglés admirado del consejo;

El lazzaroni se dirigió corriendo al cuerpo guardia y volvia con un inválido ciego, á quien

Comenzaron la acostumbrada investigacion. pidió. durante la que el inglés continuó desahogando su corazon por lo que hacia á S. M. Fernando I, sin que el inválido le ovese, ni el dibujo; pero el lazzaroni consiguió que para lazzaroni aparentase oirle: visitaron asi la ca- desvanecer las sospechas darian una vueltecisa de Diomedes, la calle de los Sepulcros, la ta. El inválido ciego marchó delante y la viatquinta de Ciceron, la casa del Poeta. En una ta se continuó. de las alcobas de esta última, habia un fresco tose en una silla de bronce, saco su album, v comenzó á dibujar.

A la primera línea que trazó, se le aproximaron el inválido y el lazzaroni, el inválido de la casa de Fortunata al horno público. queria hablar, pero el lazzaroni le hizo señal de que iba á usar de la palabra.

-Escelencia, dijo el lazzaroni, está prohibido sacar copias de los frescos.

-¡Oh! dijo el inglés, yo querer esta copia. -Está prohibido.

- Oh! yo pagaré.

-Está prohibido, aun pagándolo.

-¡Oh! yo pagaria el doble, el triple, el cuádruplo.

-10s digo que está prohibido! ¡prohibido! prohibide! ¿lo ois?

-Yo querer absolutamente dibujar este animalito para hacer reir á Milady.

Entonces el inválido os lleva al cuerpo de

-El inglés ser libre para dibujar lo que quiera.

Y el inglés se volvió á poner á dibujar. El inválido se le aproximó con un aire inexo- tor, á la casa del Poeta.

-Perdonad, escelencia, dijo entonces el la casa de Salustio.

-Habla.

-¿Quereis á todo trance dibujar este fresco? -Lo quiero.

-¿Y otros además?

-Si, y otros todavia; yo querer dibujar to-

válido ciego.

-¡Oh! ¡oh! esclamó el inglés mas maravi- muy respetable. llado todavía del segundo consejo que del primero; yo mucho querer un inválido ciego. lo que parecia, la casa de un rico particular. Toma dos duros por haber hallado el inválido porque sacaban de etla multitud de estátuas

do ciego, y vos despedis al inválido sordo pa- tró el inglés en aquel museo improvisado y se gándole.

-Pagaré al inválido sordo.

album, y su album en el bolsillo; luego sa- cion. liendo de la casa de Salustio, fingió detenerse delante de una pared para leer las inscripcio- esta pequeña estátua. nes de piedra rojiza que están trazadas en ella. -El rey de Nápoles, no quererla vender. Entretanto, el lazzaroni corria al cuerpo de respondió el lazzaroni.

de guardia, y eligió un inválido sordo como guiaba un perro de aguas negro. El inglés dió dos carlinos al inválido sordo, v le des-

El inglés queria entrar en el mismo instante en la casa del Poeta para continuar su

El perro del inválido conocia su Pompeya muy anacreóntico que llamó la atencion del á pulgadas: era un bribonzuelo que comocia inglés, el cual sin pedir permiso á nadie, sen- sus antigüedades mejor que muchos miembros de la Academia de las Inscripciones y Bellas letras. Condujo, pues, á nuestro viagero del tailer del herrero á la casa de Fortunala y

> Los que han visto á Pompeya saben que ese horno público tiene una muestra singular modelada en barro cocido pintado de rojo, y por bajo de la que están escritas estas tres palabras: Hic habitat felicitas.

> -10h! joh! dijo el inglés, las casas estar numeradas en Pompeya! He aqui el número primero. Luego dijo en voz baja al lazzaroni: yo querer pintar el número primero para hacer reir un poco á Milady.

-Hacedlo, dijo el lazzaroni; entretanto vo

distraeré al inválido.

Y el lazzaroni fué à conversar con el inválido mientras el inglés sacaba su boceto.

El boceto estuvo terminado en pocos minutos

-Yo muy contento, dijo el inglés; pero yo querer volver à la casa del Poeta.

-¡Castor! dijo el inválido á su perro; Cas-

Y Castor volvió atrás y se dirigió recto á El lazzaroni volvió á conversar con el in-

válido y el inglés terminó su diseño. -¡Oh! ¡yo muy contento, muy contento!

dijo el inglés, pero yo querer sacar otros. -Entonces continuemos, dijo el lazzaroni.

Como se comprenderá, no faltaron ocasiones al inglés de aumentar su coleccion de -Entonces, dijo el lazzaroni, permitid dar chucherias; los antiguos tenian, con respecto un consejo á vuestra escelencia; tomad un in- á esto, una imaginacion poco fecunda. En menos de dos horas se encontró con un album

Despues llegaron á una escavacion: era á pequeñas de bronce, y curiosidades preciosas -Entonces salgamos; iré à buscar el inváli- que iban trasladando à una casa contigua. Endetuvo ante una pequeña estátua de sátiro de seis pulgadas de altura, y que tenia todas las El inglés volvió à guardar su lápiz en el circunstancias necesarias para llamar su afen-

-i0ht dijo el inglés, yo querer comprar

reir un poco à Milady.

-Os repito que no está de venta. -Yo la pagaré el doble, el triple, el cuá-

druplo.

-Perdonad, escelencia, dijo el lazzaroni variando de tono, os he dado ya dos consejos que han salido bien; ¿quereis que os dé el tercero? pues bien, no compreis la estátua, roni habia colocado su barrera á una altura robadia.

-¡Oh! tú tener razon. Para eso tener nosotros el inválido ciego. ¡Oh! esto ser muy

-Si; pero haber Castor que tiene dos buenos ojos y diez y seis hermosos dientes, y el cual con solo que toqueis à la figura con un dedo se abalanzará á vuestro pescuezo.

-Yo dar una bolita de veneno à Castor. -Haced otra cosa mejor: tomad un inválido cojo: como habeis visto casi todo, metereis la estátua en vuestro bolsillo y nos pondremos en salvo. Gritara; pero nosotros ten- trabajaba todavia para serrar su cuerda. dremos piernas al paso que él no las tendrá.

- 10h! esclamó el inglés todavía mas maravillado del tercer consejo que del segundo, yo querer el inválido cojo; toma tres duros pañeros. por haber encontrado tú el inválido cojo.

Y para no dar que sospechar al inválido ciego, y especialmente à Castor, salió el inglés 6 hizo como que miraba una fuente rústica bia robado una estátua, y todo esto no por su construida de conchitas, mientras el lazzaroni iba à buscar el nuevo guia.

Un cuarto de hora despues volvió acompa- cion de un lazzaroni. ñado de un inválido que tenia dos piernas de palo; sabia que el inglés no regatearia, y lle-

ra él y uno para Castor, y despidió á los dos, de adoptar en ese punto las ideas de otros.

acababa de descubrir; el inválido, sin descon- con el esbirro. sanza de ninguna clase, volvió á conducir al inglés al pequeño museo.

estaban las curiosidades colocadas en tablas

elevadas en la pared.

Mientras el inglés iba, volvia y daba vueltas, aparentando no pensar siquiera en tocar entre dos patrullas. En caso de asociacion, à la estátua, entreteníase el lazzaroni en colocar una cuerda delante de la puerta à la altura de dos pies. Cuando la cuerda estuvo bien dicar al lazzaroni que puede robar con toda asegurada hizo seña al inglés, el cual se me- seguridad. tió en el bolsillo la pequeña estátua, y mientras el inválido asombrado, le veia ejecutar- se presenta. lo, saltó por encima de la cuerda, y precedido por el lazzaroni se puso en salvo á todo correr su particion como hermanos. por la puerta de Stabia, se encontró en el ca-mino de Salerno un corricolo que volvia à Ná-vez tambien que el esbirro roba al lazzaroni

-Yo pagaré lo que quieran, para hacer poles, saltó dentro y llegó á donde estaba su tilburi, que le esperaba en la via del Sepolcri. Dos horas despues de haber abandonado á Pompeya estaba en la Torre de Greco, y una hora despues de haber dejado á Torre del Greco estaba en Nápoles.

El inválido habia intentado al principio saltar por encima de la cuerda, pero el lazzaque no permitia franquear a una pierna de palo: el inválido habia intentado entonces desatarla: pero el lazzaroni habia sido pescador en ciertas ocasiones y sabia hacer ese famoso nudo á la marinera que no es otra cosa que el nudo gordiano. En fin, el inválido á ejemplo de Alejandro el Grande, habia querido cortar lo que no podia desatar, y sacó su sable; pero su sable que jamás habia cortado sino algun tallo, no cortaba va absolutamente nada: de modo, que el inglés estaba á la mitad del camino de Resina cuando el inválido

En aquella misma noche se embarcó el inglés á bordo de vapor The king Georges, y el lazzaroni se perdia entre el tropel de sus com-

El inglés habia hecho las tres cosas prohibidas con mas rigor en Nápoles: habia hablado mal del rey, habia copiado frescos, hadinero, que su dinero de nada le sirvió para aquellas tres cosas, sino por la feliz imagina-

Pero se dirá, entre esas cosas hay una que no es mas ni menos que un robo. Responvaba lo mejor que habia encontrado en su deré que el lazzaroni es esencialmente el ladron, es decir, que el lazzaroni tiene ideas Dió tres carlinos al inválido ciego, dos pa- suyas respecto á la propiedad lo que le impi-Nada quedaba por ver mas que los teatros, El lazzaroni no es el ladron, es conquistador; el Forum numidiarum y el templo de Isis; el no oculta, sino que coge. El lazzaroni tiene inglés y el lazzaroni visitaron esas tres anti- mucho del esparciata: para él la sustraccion es güedades con la veneracion conveniente; des- una virtud, siempre que la sustraccion se haga pues el inglés, con el tono mas indiferente con destreza. No hay mas ladrones á sus ojos que pudo adoptar, pidió ver otra vez el pro- que los que se dejan coger. Asi, á fin de no ducto de las escavaciones de la casa que se ser cogido, el lazzaroni se asocia á las veces

El esbirro no es casi siempre otra cosa que un lazzaroni armado por la ley. El esbirro tie-Entraron los tres en la habitación donde ne un aspecto formidable; lleva una carabina, un par de pistolas y un sable. El esbirro está encargado de la policía en segunda escala: vela por la seguridad pública cuando se halla al punto que la patrulla ha pasado, el esbirro pone una piedra sobre un marmolillo para in-

Cuando el lazzaroni ha robado, el esbirro

Entonces el esbirro v el lazzaroni hacen

ó el lazzaroni estafa al esbirro: nuestro mundo miserable de tal modo camina de mal à peor, que ya no se puede contar con la con- un guardacanton; el lazzaroni se tendió con ciencia ni aun de los bribones.

El gobierno lo sabe y procura remediarlo cambiando de barrio á los esbirros; entonces sucesivamente sin que el esbirro desplegara tienen que hacer nuevas asociaciones y que sus labios. Un jóven oficial, apuesto, de bueorganizar nuevas compañías de socorros mú-

El esbirro se pone en emboscada en la ca- señal lle de Chiara, de Toledo ó de Forcella, y cuanque le indemnizan de las que acaba de verse obligado á romper.

Como el lazzaroni no tiene bolsillos, siempre se encuentra su mano en el bolsillo de los

El lazzaroni no tarda, pues, en ser cogido en flagrante delito por el esbirro; entonces se entabla el ajuste.

El esbirro, generoso como Orosmanes, propone un rescate.

El lazzaroni, fiel á su palabra como Lusignan, cumple su palabra á los diez minutos, á la media hora, lo mas tardar á la hora.

Sucede, sin embargo, algunas veces, como he dicho, que el esbirro abusa de su poder ó el lazzaroni de su destreza.

Un dia, casando por la calle de Toledo, vi prender à un esbirro. Como el cazador de La Fontaine, habia sido insaciable, y habia sido castigado por donde pecó.

He aqui lo que habia sucedido.

Habia cogido un esbirro á un lazaaroni en flagrante delito.

-20né has robado á ese caballero vestido de negro que acaba de pasar? preguntó el es-

-Nada, absolutamente nada, escelencia, respondió el lazzaroni (el lazzaroni da al esbirro el tratamiento de escelencia).

-Te he visto la mano metida en su bolsillo.

-Su bolsillo estaba vacio. -¡Cómo! ¿ni un pañuelo, ni una petaca, ni un porta-monedas?

-Era un sabio, escelencia.

-Le reconoci demasiado tarde. -Vamos, sigueme à la policía.

-¡Cómo! ¡si nada he robado, escelencia! -Precisamente por eso, imbécil. Si hubie-

ses robado algo, el asunto se arreglaria. -iY bien! he hecho tablas, he aqui todo; no siempre seré tan desgraciado.

-¿Me prometes indemnizarme de aqui à media hora?

-0s lo prometo, escelencia.

-¿Y cómo?

-Lo que haya en el bolsillo del primer

-Vos elegireis.

El esbirro se apoyó magestuosamente en indolencia à sus pies.

Un clérigo, un abogado, un poeta, pasaron na presencia, engalanado con un vistoso uniforme, apareció á su vez; el esbirro dió la

El lazzaroni se levanta y sigue al oficial; do quiere, desde la noche del primer dia está ambos desaparecieron tras el ángulo de la seguro de establecer relaciones mercantiles primera calle. Un instante despues vuelve el lazzaroni con su rescate en la mano.

-20ué es eso? pregunta el esbirro.

-Un pañuelo, responde el lazzaroni.

-XY es eso todo?

--¿Cómo y es eso todo? ¡Es de batista! - Acaso no tenia mas que uno? (4)

-Uno solo en aquel bolsillo.

-XY en el otro?

-En el otro tenia su pañuelo de seda.

- Por qué no le has traido?

-Aquel le guardo para mí, escelencia.

-LCómo para tí?

-Si. ¿No está convenido que partamos entre los dos?

-¡Y bien!

-iY bien! A cada uno su bolsillo.

-Yo tengo derecho à todo.

-A la mitad, escelencia. -Ouiero el pañuelo de seda.

-Pero escelencia....

-Quiero el pañuelo de seda.

-Eso es una injusticia. -¡Ah! ¡criticas á los empleados del gobier-

no! ¡A la cárcel, bribon, á la cárcel! -Tendreis el pañuelo de seda, escelencia.

-Quiero el del oficial.

-Tendreis el del oficial.

-¿Donde le volverás à encontrar?

-Ha ido à casa de su novia, en la calle de Foria; voy á esperarle á la puerta.

El lazzaroni se marchó, desapareció, y fué ocultarse dentro de un gran portal de la calle de Foria.

Al cabo de un instante sale el jóven ofi-- Y por qué te diriges à esa clase de gente? cial; no ha dado diez pasos, cuando se le ocurre registrar su bolsillo, y observa que está vacio.

-Perdonad, escelencia, le dice el lazzaroni, ¿buscais algo?

-He perdido mi pañuelo de batista.

-Vuestra escelencia no lo ha perdido, se o han robado.

-¿Y quién es el ladron?

-¿Qué me dará vuestra escelencia si le presento el ladron?

-Te daré un duro.

transeunte será para vos.

—Sea, pero yo elegiré el individuo; no me acomoda que vayas á hacer ofra vez una necedad parecida á la otra.

(1) En Nápoles se llevan dos pañuelos en el bolsillo: un pañuelo de batista para limpiarse el sudor, y otro de seda para sonarse; y aun hay elegantes que llevan otro con el que se limpian las botas para hacer creor que ban ido en carruage.

- -Ouiero dos.
- -Sean dos duros. Veamos, aqué baces? -0s robo vuestro panuelo de seda.
- -¿Para hacerme encontrar el de batista?
- Y donde estarán los dos?

-En el mismo bolsillo. Aquel á quien dé vuestro pañuelo de seda es el mismo á quien he dado ya vuestro panuelo de batista.

El oficial siguió al lazzaroni; el lazzaroni entregó el pañuelo de seda al esbirro, y el esbirro metió en su bolsillo el pañuelo de seda. El lazzaroni libre ya, se pone en franquia. Detrás del lazzaroni va el oficial. Este coge por el cuello al esbirro, y el esbirro cae de lazzaroni antes de desempeñar ese empleo, lo comprende todo al punto: él es el robado. Ha querido jugar con su asociado y se ve lazzaroni y un esbirro, se odiarian en semejante circunstancia, pero el lazzaroni y el esbirro no se tienen rencor por tan poca cosa: en la obra es en lo que se reconoce al obrero. El lazzaroni y el esbirro están reconocidos dido apreciarse uno à otro. ¡Ojo à los bolsihasta la muerte.

EL REY NASONE.

ranas de la fábula, pero lo que sé es que hubo un dia en que Dios les envió uno.

era un zorro y de los mas finos que la estirpe le llamó Fernando I, y los lazzaroni le llama-

Dios y el congreso anduvieron desacertaquedó, el que le fué dado por los lazzaroni.

contribuido à hacerla mas clara; pero ¡quién es el que lee la historia á no ser los mismos historiadores cuando corrigen sus pruebas!

En Nápoles nadie conocia, pues, à Fernando I ni à Fernando IV; pero en cambio todos conocian al rey Nasone.

Cada pueblo ha tenido su rey que ha reasumido el espíritu de la nacion. Los escoceses tuvieron à Roberto Bruce, los ingleses lipe el Largo.

á Enrique VIII, los alemanes á Maximiliano, los franceses à Enrique IV, los españoles à Cárlos V y los napolitanos han tenido á Nasone (1).

El rey Nasone era el hombre mas astinto, el mas robusto, el mas diestro, el mas indolente, mas devoto y supersticioso de su reino, lo que no es poco decir. Mitad italiano, mitad francés, mitad español, jamás supo una palabra de español, de francés, ni de italiano; nunca supo el rey Nasone mas que un lenguae, el dialecto del muelle.

Tuvo por hijos al rey Francisco, al princine de Salerno, à la reina María Amalia, es decir, à uno de los hombres mas sábies, à uno rodillas. Como el esbirro de esta clase ha sido | de los principes mas escelentes, á una de las mugeres mas admirablemente santas, que existieron jamás.

El rey Nasone subió al trono á la edad chasqueado por el. Otros que no fueran un de seis años como Luis XIV y murió casi lan anciano como él. Reinó de 1759 à 1825, es decir, sesenta y seis años comprendiendo en ellos su minoria. Todo lo que acaeció de grande en Europa en la segunda mitad del siglo pasado y á principios del siglo presente, como dos obreros de primera tijera, han po- se verificó á su vista. Toda la historia de Napoleon se sucedió durante su reinado. Le vió llos! ese será entre ellos el lazo que los una nacer y adquirir proporciones colosales, le vió descender y derrumbarse. Encontróse mezclado en aquel drama gigantesco que trastornó el mundo desde Lisboa á Moscou y desde Paris al Cairo.

El rey Nasone no habia recibido ninguna educacion: habia tenido por ayo al principe de San Miandro, quien no habiendo aprendido iamás cosa alguna, no habia creido necesario que su discipulo supiese mas que él. En cambio el rey manejaba las armas como un San Jorge, montaba como Rocca Romana y tiraba la escopeta como Cárlos X. Pero en cuanto á Ignoro si los lazzaroni, cansados de su li- artes, à las ciencias, à la política, ni por un bertad pidieron alguna vez un rey como las momento se habia pensado colocar su estudio en el programa del régio educando.

Asi que el rey Nasone no abrió en su vida No era este ni un pavo real ni una grulla: un libro ni leyó una memoria. Cuando llegó á la mayor edad, dejó reinar á su ministro: real produjo jamás. Este rey tuvo tres nom- cuando se casó dejó reinar á su muger. No bres: Dios le llamo Fernando IV, el congreso podia dispensarse de asistir à los consejos de Estado, pero habia prohibido tener alli ni un tintero por temor de que su presencia diera motivó á escribir. Quedaba su firma, que no dos: uno solo de aquellos tres nombres le podia dispensarse de echar una vez siquiera por dia. Napoleon en un caso semejante habia La historia en verdad, le ha conservado reducido la suya á cinco letras primero, desindiferentemente los otros dos, lo cual no ha pues á tres, y por último á una. El Rey Nasone hizo otra cosa mejor, tenia un sello en forma de garra.

Pasaba lo mejor de su tiempo cazando en Caserta ó pescando en Fusaro; terminada la caza ó acabada la pesca, el rey se hacia tabernero, la reina tabernera, los cortesanos

(1) No se tome en mal sentido este sobrenombre; es como si en lugar de decir Felipe V, dijésemos Fe-

criados de taberna, y se vendian al por me- | ga duracion. Apenas la flotilla se hallaba en nor y mas baratos que los comestibles comu- alta mar, cuando estalló una tremenda tempesy juramentos que se pudieran oir en un mer- capitan de su buque al almirante Nelson, el ceres del rey Nasone.

do su aficion á la caza. Su padre el rey Cár- rompieron el palo de mesana y la grande verlos III, habia hecho edificar el castillo de Ca- ga de su buque, mientras à cien pasos de él po-di-Monti solo porque por aquella colina se veia la fragata del almirante Carracciolo, en la el mes de agosto. Desgraciadamente al echar del aliado que de su súbdito, la que avanzaba en

nar la plaza y dirigir la proa precipitadamente hácia Nápoles; fuéle preciso ademas escudero. Ocupó la izquierda, mandó al duque le tutease, y le sirvió en todo el camino como este fuera el duque de Ascoli.

que el duque de Ascoli hubiera podido ser Palermo, y en aquella misma noche desemahorcado en lugar del rey ponia á la córte de bellisimo humor.

Habiendo llegado à Nápoles sin accidente alguno, juzgó el rey que no era prudente detenerse alli; dirigióse á su escelente amigo Nelson, le pidió un buque y se embarcó en él con la reina, su ministro Acton y la bella Emma Lyonna, de la que no tardaremos en rey Nasone que el mundo liberal contaba una volver à hablar; pero ievantose viento con- república mas. Y esta era la república Partetrario: el buque no pudo salir del golfo y se nopea. vió obliga o á volver á andar á cien pasos de Norte levaron ancla y se alejaron á toda vela. nos lazzaroni.

Pero la satisfaccion del rey no fué de lar- El rey Nasone dejó á Dios y á San Genaro

nes, los productos de la caza ó de la pesca, y tad; al mismo tiempo el jóven principe Albertodo esto con el acompañamiento de disputas to cayó enfermo. El rey había escogido por cado comun. Este era uno de los mayores pla- cual pasaba en aquella época por el primer marino del mundo; y sin embargo, como si el El rey Nasone sabia de quien habia toma- mismo Dios hubiera perseguido al rey, se verificaba un abundante paso de becafigas en que habia rehusado embarcarse fiándose mas los cimientos de aquel sitio real, se habia medio de la tempestad con magestuosa calma, descubierto que por bajo de ellos se estendian como si mandase á los vientos. Muchas veces vastas canteras de donde hacia cien siglos sa- estuvo al habla el rey por medio de la bocina caba Nápoles su piedra. Sepultáronse alli tres con aquel buque, que semejante al del Corsamillones en construcciones subterráneas, des- rio rojo, parecia un navio encantado, para pues de lo que se vió que no faltaba mas que informarse de si podria pasar á bordo de él; una cosa para ir al castillo, y era un camino. Compréndese que si Cárlos III hubiese teni- mo almirante se echase al mar en una lancha do como su hijo aficion al comercio y hubie- y se aproximase al buque real para recibir las ra vendido sus becafigas, vendiéndolas al pre- ordenes de S. M., el peligro de trasporte era cio ordinario, probablemente perderia mil demasiado grande para que Carracciolo se afrefrancos próximamente en cada una de ellas. viese á cargar con su responsabilidad. No obs-El trastorno de la revolucion francesa fue tante, el peligro aumentaba por momentos. á turbar al rey Nasone en medio de sus pla- Llegaron por fin á dar vista á Palermo, pero ceres. Tuvo un dia deseo de cazar á los hom- la proximidad de la tierra hacia mayor el pebres en vez de cazar venados ó jabalíes, sol- ligro: por hábil marino que fuese Nelson, sató la trailla á la pista de los republicanos y se bia menos para entrar en el puerto con una dirigió á atacarlos á las inmediaciones de Ro- mar gruesa, que el último práctico. Hizo, pues, ma. Desgraciadamente el francés vió que se la señal para preguntar si habia en la flotilla volvia contra él y tuvo precision de abando- alguno mas familiarizado que él con aquellos pasages. Una lancha conduciendo á un oficial se destacó al punto de uno de los buques imcambiar de trage con el duque de Ascoli su pelido por el viento como una hoja, y se aproximó al navio real. Cuando estuvo á corta distancia echaron un cable, el oficial le cogió, y si el duque de Ascoli hubiese sido Fernando y le subieron á bordo; era el capitan Giovanni e fuera el duque de Ascoli.

Beausan, discipulo y amigo de Carracciolo;
Mas tarde fué uno de los placeres mayores respondia de todo. Nelson le entregó el mandel rey referir aquella anécdota. La idea de do: una hora despues entraban en el puerto de barcaban en Castello á Mare.

Al dia siguiente al amanecer, cazaba el rey en su castillo de la Favorita, con tanto placer y tan distraido como si no hubicse perdido la mitad de su reino.

Entretanto Championnet tomaba á Nápoles. y el dia que menos pensaba en ello, supo el

Su cólera fué grande; no podia comprentierra, Entonces los ministros, magistrados, der cómo sus súbditos, abandonados por él, oficiales, acudieron todos presurosos para su- no habian guardado con mas rigor su juraplicar al rey volviese á Nápoles; pero el rey mento de fidelidad; esto era demasiado triste: tuvo por mejor la Sicilia y envió á pasear ofi- el patrimonio de Cárlos III habia disminuido en ciales, magistrados y ministros, recitando con- una mitad: el rey de las Dos Sicilias no tenia tinuamente en voz baja sus mas fervientes ya mas que una. Nobleza y clase media habian oraciones para que el viento cambiase de di- abrazado con ardor la causa de la revolucion; reccion. Al primer soplo que se sintió del ya no quedaba al rey Nasone mas que sus bue-